

Daniel Catán: Así es la vida, mi compositor

por José Noé Mercado

“**L**a ópera me ha interesado desde hace mucho”, me dice el maestro Daniel Catán, al iniciar nuestra conversación. Ya es un punto en común, pienso. Eso sería suficiente para hablar durante horas con él. Pero, además, el motivo de nuestro encuentro es de relevancia: en este 2009 está festejando 60 años de edad. O sea, esta entrevista es un homenaje. A él, a su destacada trayectoria como compositor.

Daniel Catán tiene entre su catálogo musical cinco óperas. Cuatro estrenadas: *Encuentro en el ocaso*, *La hija de Rapaccini*, *Florenzia en el Amazonas* y *Salsipuedes*. Más *Il postino*, que se estrenará en agosto de 2010 en Los Angeles Opera. Pero no es sólo eso lo que lo vuelve el compositor mexicano de mayor proyección internacional, sino los diversos montajes que se han hecho de sus obras tanto en Estados Unidos como en Europa.

“Antes de cumplir 20 años tenía ya la intención de dedicarme a la composición de óperas”, afirma en exclusiva para los lectores de *Pro Ópera*. “Al principio me dediqué a estudiar a los grandes maestros y tratar de entender cómo funcionaba este género tan complejo. Me ha tomado muchos años y sigo estudiando las obras que más admiro. Después mi proyecto se fue agrandando. Me di cuenta de que no había una tradición operística en español y había que inaugurarla. No hablo de hacer una ópera nacionalista ni mucho menos. Pero sí de hacer una ópera que refleje nuestra cultura: la cultura extraordinaria que hemos heredado de España y que hemos sabido enriquecer en América Latina”.

¿No es contradictorio utilizar un género tan europeo para representar a la cultura de América Latina?

Para nada. Pensemos en el cine. Independientemente de dónde se haya inventado, diferentes culturas han logrado expresarse admirablemente a través de él. El cine francés es muy diferente del italiano, del inglés y del estadounidense. No veo por qué no podamos utilizar un género tan fértil como la ópera para expresarnos. Lo hemos hecho de



manera formidable en la música popular. También lo hemos hecho en la literatura y en las artes plásticas. No veo por qué no en la ópera.

¿Qué sabes hoy de la ópera como género, que no sabías en los años 80 cuando recién te acercaste a ella como compositor?

Entiendo mejor cómo funcionan las diferentes partes de una ópera. La ópera es un género que conjuga muchos y muy diversos talentos: creadores e intérpretes. Es muy importante saber trabajar en conjunto. Sin embargo, la responsabilidad más grande recae sobre el compositor, así que es importante saber cómo guiar a todo el equipo para que el resultado sea coherente.

No es cosa de personalidad, de ser amable o ser tiránico. Es cosa de saber exactamente lo que es requerido de cada uno de los integrantes y trabajar sensatamente para lograrlo. Es cosa de saber guiar los esfuerzos de tus colaboradores durante mucho tiempo para no desgastarlos inútilmente. Sobre todo la colaboración con el libretista es importantísima. Me ha tomado muchos años saber cómo guiarlos para que el resultado sea un buen libreto de ópera y no necesariamente una obra literaria.

¿Qué necesitas como compositor que haya en una historia? ¿Y en un libreto?

Necesito tener personajes que me entusiasmen. Necesito amar a esos personajes. Si no es así, no escucho su música. Hay compositores que se entusiasman con conceptos: el bien, el mal, la tentación, la pureza. Yo no. Violetta Valéry me interesa mucho más que Tannhäuser, por ponerte un ejemplo.

¿Cómo es tu proceso de composición? ¿Qué pasa en el día a día, cuando estás trabajando? ¿Escribes en papel, en computadora: cómo?

Trabajo en mi composición en las mañanas. El proceso empieza en cuanto despierto y me gusta pasar del sueño al escritorio sin mayor interrupción que una buena taza de café. Escribo en mi escritorio, a mano, y verifico lo que escribo en el piano para ver si me convence, si es verdaderamente la música del personaje, de la situación en la que trabajo.

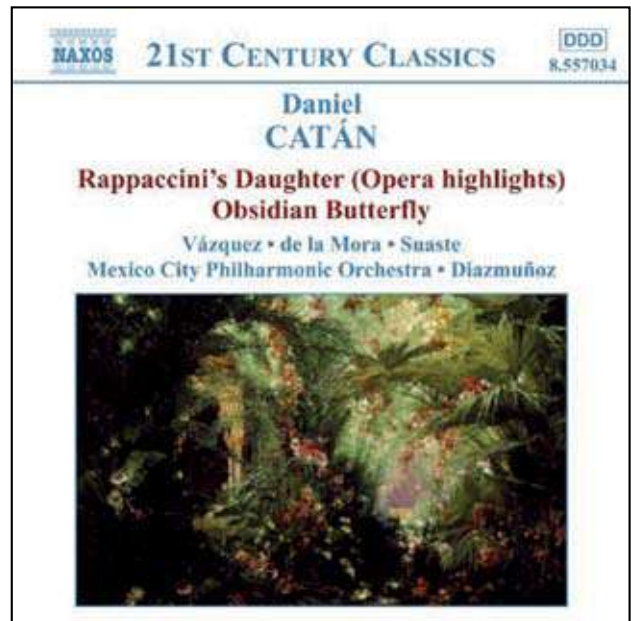
Una vez que estoy convencido —cosa de días—, lo paso en limpio y hago una versión impresa en la computadora. Así voy trabajando las escenas y los personajes. El proceso toma bastante: unos 18 meses para escribir la partitura para voz y piano.

Durante la composición de la obra me gusta consultar a mi director de escena para asegurarme de que los personajes y las situaciones han quedado bien delineados. Sobre todo que la estructura está bien balanceada. Es fácil perderse cuando escribes una obra tan larga y durante tanto tiempo.

Me gusta también correr la obra en cierto momento antes de terminarla definitivamente. Eso me da la pauta de cómo debe de ser el mero final. Me gusta después correr la obra completa con buenos cantantes antes de empezar la orquestación. Ahí todavía es posible hacer modificaciones importantes. Después de la orquestación, cualquier cambio se vuelve más complicado, costoso y agotador. Una vez que estoy seguro de que la obra funciona, empiezo la orquestación. La escribo totalmente a mano y se la envío a mi editor que se ocupa de elaborar el material: copiarlo, sacar las partichelas, publicarlo. Como ves, es un proceso largo y costoso.

¿Qué tanto te involucras con la puesta en escena y la interpretación músico-vocal de una de tus óperas?

Me gusta involucrarme y colaborar. Pero también me gusta dejar que el director y los intérpretes expresen su propia visión de los personajes. Como te decía antes, mis óperas hablan de personas en situaciones muy concretas. Cada intérprete entonces traerá a escena una experiencia muy personal y le dará al personaje un tinte



La hija de Rappacini, inspirada en Octavio Paz

diferente. Me gusta que eso suceda pues entonces el intérprete estará convencido de su personaje. Y eso es lo más importante en una función, pues si el intérprete no está convencido él mismo, pues entonces no podrá convencer a nadie.

Pero por lo general no he tenido ningún problema en este renglón. Siempre me he topado con intérpretes excelentes y deseosos de escuchar lo que tenía yo en mente al componer este compás o aquel. Igual con los directores de escena. Me gusta que su experiencia contribuya a mejorar la obra. Todo esto se da de manera bastante natural si las conversaciones empiezan más temprano que tarde. Pero si las pláticas comienzan una semana antes de la presentación, pues entonces ya no hay nada que hacer.

Ahora bien, debo decirte que conforme mis obras se representan con más frecuencia, me es cada vez más difícil involucrarme de manera importante. Este año se presentaron tres de mis óperas: *Florencia en el Amazonas* en enero, *La hija de Rappacini* en febrero y *Salsipuedes* en marzo. Fue muy difícil estar en las tres con la misma intensidad. Así que en cierto momento dejo que la obra hable por sí sola y simplemente asisto a las funciones a ver qué aprendo de ellas. Y generalmente aprendo mucho.

¿Se puede vivir de la composición de óperas?

No, no se puede. El cantante sí, el director de orquesta sí, el director de escena sí, el escenógrafo sí. Pero ni el compositor ni el libretista pueden hacerlo. Aun teniendo mucho éxito, las presentaciones de ópera no permiten que el compositor viva de ellas.

Ésta es una muy mala noticia, pues significa que muy pocos compositores estarán dispuestos a invertir tanto esfuerzo y tanto trabajo en componer óperas y al mismo tiempo vivir de otro trabajo (la docencia, como es mi caso). Al principio, muchos compositores, encandilados por las luces del escenario, se lanzan entusiasmados a componer su primera ópera. Pero después de vivir el asunto lo piensan dos veces antes de reincidir. Si miras el panorama mundial, eso es precisamente lo que ves: muchas óperas primas y pocos compositores que hayan escrito varias óperas a lo largo de una vida y que hayan podido perfeccionar su arte.

¿Por qué consideras que la gente aficionada promedio pone mala cara cuando alguien le habla de ópera contemporánea?



Florencia en el Amazonas, un pasaje de Gabriel García Márquez

Hay varias razones. La ópera contemporánea es compleja y el público no la conoce bien. Los compositores no tienen la experiencia que se adquiere después de haber compuesto y montado sus primeros intentos. Mira la historia y verás que aun los compositores más dotados tuvieron dos o tres óperas fallidas antes de dominar el oficio. Es difícil hoy en día adquirir esa experiencia. Súmale a esa situación representaciones mediocres y ahí tienes las razones por las cuales la ópera contemporánea rara vez logra conquistar al público.

Pero ópera nueva hay que crear si no queremos ver a los teatros convertirse en museos. Tuvimos unas décadas muy difíciles en donde nadie se interesaba por la ópera contemporánea. Afortunadamente eso está quedando atrás y muchas compañías —principalmente en Estados Unidos y en algunos países de Europa— están haciendo encargos y montando óperas nuevas con gran éxito.

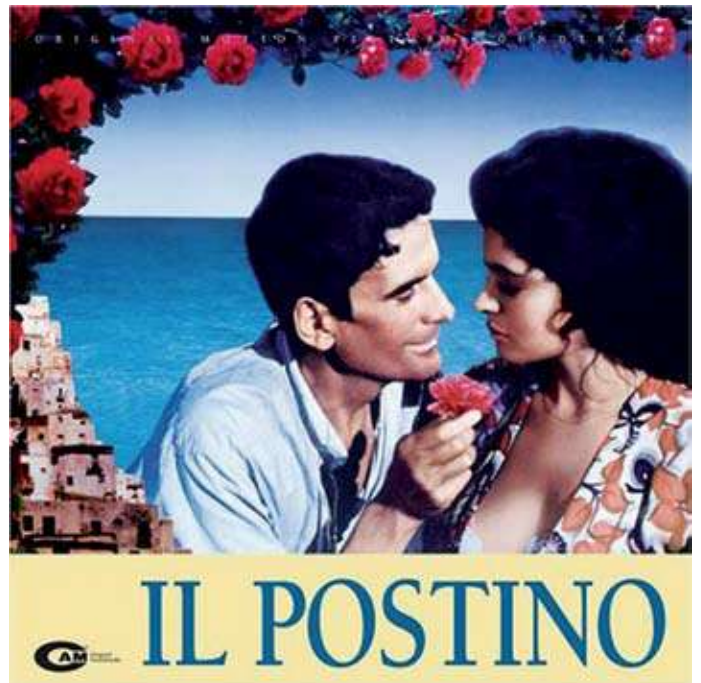
El mundo hispano se ha quedado atrás en ese sentido y es algo que hay que cambiar si queremos tener un lugar en el banquete. Pienso que hay un renacimiento de la ópera en el mundo y nosotros bien podemos hacer una contribución importante. Es por eso que mi proyecto de compositor se ha ampliado para crear una nueva tradición de ópera en español.

¿Cómo compositor te interesa el público, su aceptación?

Sí, me interesa mucho que la obra comunique y conmueva. Si no lo hace me tengo que preguntar si la obra necesita correcciones y ajustes. Afortunadamente, hasta ahora he tenido muy buenas reseñas y un público que verdaderamente se emociona con mis óperas. Eso me ha dado el incentivo para seguir escribiendo. Esto no quiere decir que no he hecho correcciones. Las sigo haciendo. Así es la ópera. Pero en general he tenido experiencias muy gratas. Y con los años he adquirido ya cierta experiencia que me salva de los errores más crasos.

Después de presenciar tus óperas en diversos países, el tema de siempre: ¿qué tanto te interesa que tus obras se presenten (escenificadas, se entienda) en México? ¿Consideras que hasta el momento ha habido desinterés en nuestro país por tu obra? ¿Hay planes para que se interpreten algunas de tus óperas en México?

Me interesa mucho que mis obras se conozcan en México, pero no he corrido con suerte. Montar obras nuevas requiere de mucha planificación y organización. Y ese ha sido el problema con nuestras



Il Postino, el nuevo proyecto

instituciones culturales. Padecen una burocracia asfixiante que no les permite planear con anticipación. La creatividad de los artistas mexicanos se agota saltando trancas burocráticas. El problema es de fondo y no soy yo el único afectado. Es una verdadera tristeza.

¿Qué planes, de vida y musicales, tienes para el mediano plazo?

Acabo de terminar mi nueva ópera basada en la novela de Antonio Skármeta y la película *Il Postino*. Este ha sido un proyecto muy hermoso que fue encargado por Los Angeles Opera para ser estrenada por Plácido Domingo en el papel de Pablo Neruda y Rolando Villazón en el papel de Mario.

Desde el comienzo sabía que ellos harían los papeles principales, así que compuse la obra pensando en sus voces. Ha sido una etapa maravillosa de mi vida como compositor. Trabajar con Domingo y Villazón, mostrarles mis bocetos y poco a poco pulir las arias y duetos expresamente compuestos para ellos, ha sido un lujo que sucede pocas veces en la vida.

La composición de esta ópera me llevó a hacer algunos descubrimientos musicales muy interesantes y extender mi propio lenguaje musical. El estreno de esta ópera será en Los Angeles en septiembre 2010. Después de aquí la ópera se irá a Viena y a París antes de regresar a Estados Unidos.

En cuanto a planes para el futuro, estoy tomando un descanso para hacer todo aquello que no puedo cuando estoy a la mitad de una obra, como leer, escuchar música y gozar a mi familia. Me gusta invitar a amigos a casa para charlar sobre música, libros y cine, que sigue apasionándome. En una de esas me topo con una idea que poco a poco se convierte en un libreto y el ciclo empieza nuevamente. “Así es la vida, mi General”, dice uno de mis personajes de *Salsipuedes*, ¡que bien podría ser el compositor! ◦

Para conocer la opinión sobre este compositor mexicano sobre *La ópera en español*, consulte la sección *Otras voces* en nuestro portal de Internet: www.proopera.org.mx.